

LAS CUATRO VIDAS DE TEPOZTECATL

GORDON BROTHERSTON

En la literatura mesoamericana se distinguen ciertos actores por tener nombres que corresponden a roles múltiples. A veces, esta característica proteica ha provocado confusión, impidiendo ver que los roles indicados son propios de distintos contextos y funciones temporales, dentro del esquema mayor de la cosmogonía e historia. Un ejemplo poco examinado de este tipo de actor es Tepoztecatl, el del hacha, nombre que, surgiendo de los albores de Tamoanchan, incide con ligeras variantes en los horizontes olmeca, chichimeca, mexicana e hispana, hasta definirse en cuatro vidas y existencias distintas.¹

Para ver cómo se articulan estas múltiples vidas de Tepoztecatl vale la pena considerar previamente las de su congénere mucho más famoso y comentado, la serpiente emplumada Quetzalcóatl. En el caso de Quetzalcóatl, la diversidad interna es tan fuerte que necesariamente frustra cualquier intento de definirle como un solo personaje, una identidad. En los estratos temporales más profundos le encontramos en la forma del Gucumatz del *Popol Vuh*, la fuerza vital que responde desde el mar, desde abajo, al Huracán 'corazón del cielo' y que prefigura, sobre todo, las especies ovíparas de serpiente y pájaro. En la iconografía olmeca de Chalcatzingo, como ente acuático tiene escamas que parecen plumas y su cabeza combina las características de reptil y de pájaro. A este concepto primordial sigue el Quetzalcóatl que desciende al inframundo, integrándose al paradigma épico que comparte con Xolotl y con los Gemelos del *Popol Vuh* y que, vuelto a la tierra, establece sus cuatro templos o ministerios en Huey Tollan, la primera

¹ Sobre los textos que corresponden respectivamente a las cuatro vidas de Tepoztecatl véanse las notas 4 (el de Chichinautzin), 8 (el de Xochicalco), 13 (Tepozton) y 14 (El Tepozteco). Agradezco a Munro Edmonson y al Middle American Research Institute de Tulane haberme facilitado una copia del Censo de Tepoztlán.

ciudad nombrada de Mesoamérica.² A su vez, reclaman el nombre de Quetzalcóatl varios personajes posteriores, como son los Nueve Viento de Quetzalcoatlán, Coixtlahuaca, Tepexic, Tututepec y Palenque, el Uno Caña de los *Anales de Cuauhtitlan* (que recapitula la historia tolteca en épocas ya muy tardías en Tula, Hidalgo), y el Kukulcan de los libros de *Chilam Balam*. Finalmente, Quetzalcóatl sirve de título para los sacerdotes de Cholula y para los de Tenochtitlan que rechazaron el mensaje traído por los doce frailes.³

Son varios los investigadores que han hecho la comparación entre Quetzalcóatl y su hermano menor Tepoztecatl, gentilicio del pueblo Tepoztlan del noroeste de Morelos [Fig. 1]. En el nivel temporal más antiguo se encuentra el Tepoztecatl que inventó y bebió pulque en Chichinautzin. A éste, le sigue el héroe épico que bajó a Xochicalco y luchó contra su señor todopoderoso para establecer el reino político de su lugar. Le sucede otro de menor vuelo, el Tepozton, que tuvo que someterse al poder de Tenochtitlan. Por fin, se nos presenta el Tepoztecatl o Tepozteco que se convirtió ejemplarmente al cristianismo y que recibió los retos de sus vecinos todavía paganos. Cada uno de estos roles está registrado en náhuatl, en fuentes que tienen además su corroboración en textos pictográficos o icónicos. Reunido este testimonio, se aclaran mutuamente los cuatro roles o vidas de Tepoztecatl y, con esto, ciertos mecanismos de la cosmogonía y de la historia mesoamericanas.

El que bebió en Chichinautzin

En un paisaje cósmico, en el cual el cráter mismo de Chichinautzin, el popozontepetl o montaña que hierve, sirve de recipiente para los inventores del pulque sentados a su alrededor, se reúnen Tepoztecatl y varios congéneres de la región con la pareja Mayauel y Patecatl, quienes supieron primero como agujerear el maguey y añadir las raíces al aguamiel. Incorporado en el largo párrafo del *Códice Florentino* (lib. 10, cap. 29) que nos informa sobre 'los mexicanos', este episodio nos

² La épica de Quetzalcóatl y la cuestión del primer Tula descrito en *Rios*, el *Popol Vuh* y otras fuentes son comentadas en Brotherston 1992: 266-70; 156-173 y Piña Chan 1977. Sobre el relieve de Chalcatzingo y su importancia para el argumento evolucionista del *Popol Vuh*, véanse Grove 1984: 112 Brotherston 1992: 390.

³ En el Coloquio magistralmente editado y traducido por Miguel León-Portilla (1986). Sobre Nueve Viento y los otros Quetzalcóatl históricos, véanse Brotherston 1992, 1995; Velázquez 1945; Barrera Vásquez y Rendón 1963.

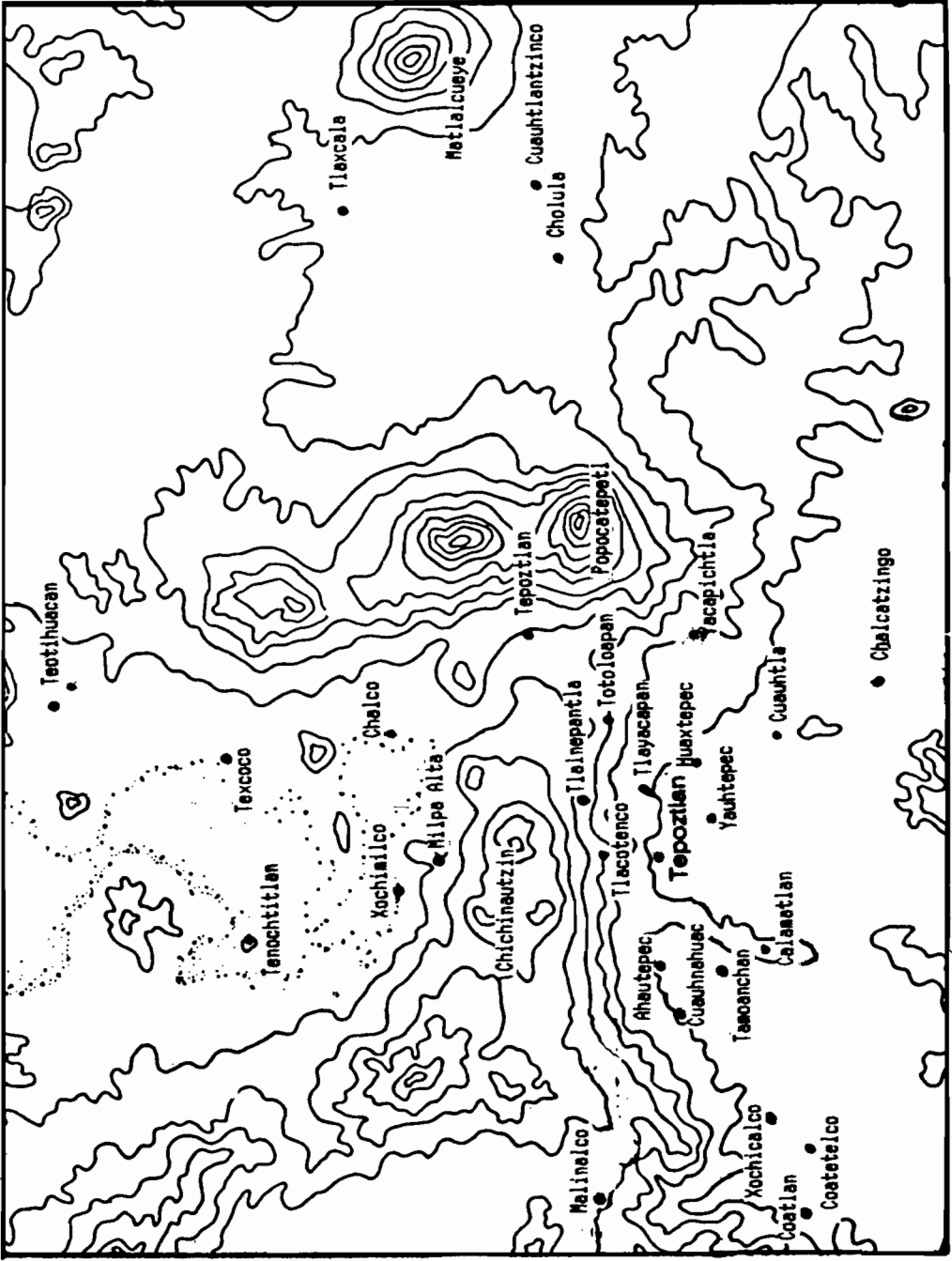


Figura 1.

remite a etapas formativas de la cultura mesoamericana cuando se sabía de los olmecas, de Tamoanchan y Teotihuacan, de Cholula con sus gigantes, y del huasteco que se emborrachó bebiendo la quinta taza de pulque y que tuvo que huir hacia Pánuco.⁴

Los miembros del equipo pulquero se ven netamente conmemorados como tales en los manuscritos *Magliabechiano* y *Tudela*, donde son once, Mayauel y Patecatl más Tepoztecatl, Yauhtecatl, Totoltecatl y otros cuyos nombres igualmente indican lugares propios de la sierra que se extiende desde Chichinautzin hacia Popocatepetl [Figs. 2, 3]. En las imágenes de estos códices se aprecian los topónimos que caracterizan a los distintos miembros del equipo además de las insignias que tienen en común, su yacameztli o adorno de nariz que tiene la forma de una luna nueva y que dibujado en un vaso viene a ser la indicación del pulque mismo, su rodela y su hacha de piedra, el tepoz-tli o cosa que hiende, que se ve reflejado, ahora de cobre o tepuztli, en el topónimo de Tepoztecatl, lo que evidentemente le concede un significado primordial dentro del grupo. Su hacha se ve además al lado de la magnífica imagen de Mayauel que hay en *Laud* (p. 38). Igual que la *Relación geográfica* de Tepoztlan, *Magliabechiano* también nombra a Ome Tochtli, el gran bebedor Dos Conejo, como compañero de Tepoztecatl y temprano poblador de la región e informa cómo el equipo de once, borrachos como conejos, subió al cielo para seguir o marcar un camino que oscila de un lado a otro. Bajo todos estos conceptos, la prioridad de Tepoztecatl como dios del pulque es evidente. En el reinado de Ahuizotl, se vio confirmada con la construcción de la pirá-

⁴ Dibble & Anderson 1950-69, Book 10; Sahagún 1987; López Austin 1985. Entre los topónimos aludidos se encuentran Tepoztlán, Yauhtepac, Totoloapan, Tlilhua y Tezcatzonco y varios de ellos se repiten a cada lado de la sierra, y aun en lugares más apartados (Patrick Maher, comunicación personal; Garibay 1958: 186-99). Mal ubicado por Barlow (1949) como tributario mexicana, el Tepoztlán de Chalco tiene su propio Censo (Glass 1975: n° 324). Que el Tepoztecatl pulquero sea del mismo pueblo que sus sucesores épicos y cristiano, es decir el Tepoztlán de Huaxtepec, es confirmado por una glosa sobre el Marquesado que se lee en *Magliabechiano* (Boone 1983; hay información sobre Ometochco y otros parajes de este Tepoztlán en Alvarado Peralta 1993: 57-64). En el lugar vecino Yauhtepac, cuesta abajo, todavía hoy se tiene la costumbre del pulque, a pesar de su clima de tierra caliente. El *Mapa de 1550 o de Tlatelolco* (León-Portilla & Aguilar 1986) nos ofrece unas imágenes gráficas del cultivo del maguey en esta misma sierra, por ejemplo el anunciar que está listo el nuevo pulque sonando las mismas trompetas que se ven en el *Códice Florentino*, donde el pulque se sirve del vaso de Ome Tochtli (Nicholson 1991). El perfil de Chichinautzin sigue apreciándose desde el Tamoanchan de Cuernavaca, de donde habrán venido los indígenas que construyeron el arco de Tlatenango en el año de 1538 (según la inscripción que hay en el arco); véase también Plancarte 1911.

mide y del templo dedicados a su culto en su lugar epónimo Tepoztlan. El templo se abre hacia el occidente y ofrece una vista de la luna nueva que no se consigue de otra manera desde aquel lugar. Su abundante iconografía alude a Mayahuel, al pulque, al yacameztli, al hacha y a Ome Tochtli ⁵ [Fig. 4]. Hoy en día el municipio de Tepoztlan, cuya arqueología remonta al Formativo, define sus límites empezando con Chichinautzin hacia el norte, es decir, el Distrito Federal para pasar luego por el paraje Ometochco, que yace en el camino hacia Tlalnepantla y el noreste.

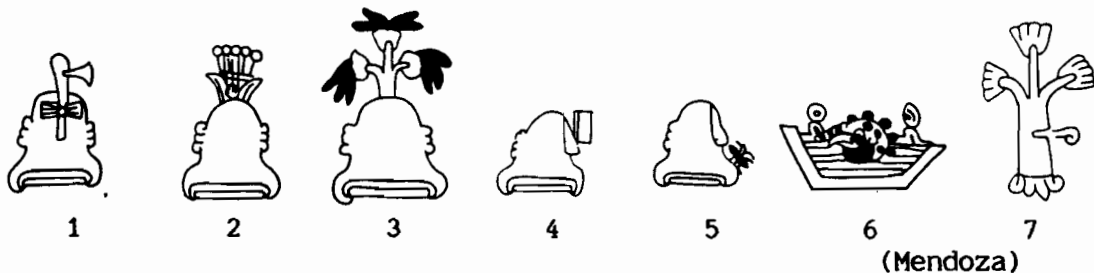


Figura 2. Tepoztecatl.

Como asociado de Ometochtli, este Tepoztecatl pulquero fue venerado en Tepoztlan como el ídolo de piedra que resistió a posteriores asaltos católicos y también medía la suerte de los jugadores de tlachtli y de patolli (el pulque y el juego son 'vicios' afines según los libros ri-

⁵ Hay descripciones del templo y su iconografía y de Tepoztlán en general en los utilísimos estudios de Dubenard (1983) y Gallo (1987) quienes resumen trabajos previos de Selser (1904a), Salinas, Saville y Rodríguez.

Figura 3. Tepoztlán y sus vecinos.



	a	b	c	d	e	f	g
1 Tepoztlan	*	*	*	*	*	*	*
2 Yautepec	*	*	*	*	*	*	*
3 Hauxtepec	*	*	*	*	*	*	*
4 Tlayacapan	*	*	*	*	*	*	*
5 Yacapichtla	*	*	*	*	*	*	*
6 Totoloapan	*	*	*	*	*	*	*
7 Cuauhnahuac	*	*	*	*	*	*	*

- a) bebedores de pulque; *Códices Magliabechiano y Tudela*
- b) épica de Tepoztecatl; Maximino Navarrete
- c) sujetos mexicas; *Mendoza* ff.23-25 (Cuauhnahuac, Huaxtepec)
- d) trabajan para Tenochtitlan; *Aubin* f.38v.
- e) resisten a Cortés; Durán, *Historia*
- f) las cuatro villas del marquesado; *Relaciones geográficas*
- g) retan al Tepozteco; *Eecaliztli*



Figura 4. Ome tochtli.

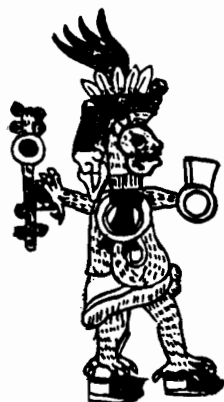


Figura 5. Mono que acompaña a los bebedores.



Figura 6. Posible glifo de Huaxtepec.

tuales). Es sabido que su culto se extendió por toda Mesoamérica: sus peregrinos llegaban a Tepoztlan desde Chiapas y Guatemala.⁶ Por eso habría que interpretar en términos igualmente amplios el episodio de Chichinautzin en que se basó su fama. A este efecto nos sirve bien una comparación con el *Popol Vuh*, la 'biblia americana' escrita por los maya-quiché de Guatemala, donde los primeros bebedores de alcohol existen en el fabuloso paisaje volcánico explorado por los Gemelos cuando niños. Cuando se les ve por primera vez, los bebedores traen una viga inmensa con la cual se proponen construir su casa: la han talado con sus hachas, lo que nos sugiere la función primaria y pionera del hacha de Tepoztecatl, limpiar el bosque para la iniciativa doméstica. Preparan la primera bebida fermentada y cuando su casa se les cae encima suben al cielo para formar el 'Grupo', es decir, las Pléyades. Como la constelación menos confundible del eclíptico o zodiaco, las Pléyades son objeto de narraciones indígenas de todas partes de América y su origen forma el mito normativo (M1) de *Mythologiques* de Lévi-Strauss. En cuanto al portador de hacha Tepoztecatl y los once de Chichinautzin que también subieron al cielo, la comparación con este modelo explicita su función astronómica, identificando su camino oscilante precisamente con el del zodiaco.

La resonancia astronómica de la cifra once es constatada en los libros del género ritual como *Fejérváry*, *Cospi* y *Laud*, en imágenes e incluso cálculos matemáticos que tienen su contraparte en la tradición jeroglífica maya. En el *Códice Mendocino* y otras fuentes, la misma cifra se traduce al campo económico y militar, rigiendo el total de once más once guarniciones que estableció Tenochtitlan dentro y fuera de la Cuenca. Esta misma traducción se encuentra en el caso de Tepoztecatl, que no sólo pertenece a un equipo de once bebedores que comunican entre cielo y tierra sino que estando en su lugar Tepoztlan se defiende gracias a los once cerros-bastiones a su alrededor. La lista de los once cerros de Tepoztlan, seis hacia el norte y cinco hacia el sur, se lee en la *Relación geográfica* de 1581 e incluye el promontorio propio de Tepoztecatl más otros que tienen nombres 'del diablo', es decir, del tonalamatl, como Cuauhtepec (Águila, Signo xv), Chicome Ocelotl (Siete Jaguar, Signo xiv), Ecatepec (Aire, Signo II) y Ozo-

⁶ Dávila Padilla [1596], citado entre otros por Gallo 1987: 25. Durán (*Ritos*, 1980) abunda sobre los múltiples roles de Ome Tochtli. Igual que los vicios mencionados arriba (de embriaguez y del juego), los trabajos del hacha asociados con el culto del pulque se ven registrados en un capítulo de los libros rituales (*Fejérváry* p. 29-32; *Borgia* p. 18-21), el que se puede interpretar gracias a la versión con glosas que se encuentra en *Mendoza* (f. 70; Brotherston 1992: 69-73).

maquila o jardín de recreo del Mono (Signo XI), animal que acompaña a los once bebedores en los códices *Magliabechiano* y *Tudela* [Fig. 5]. Celebrando el poder que le otorgan sus once bastiones, Tepoztecatl se ufana de ellos ante sus vecinos, sumando sus siete cerros potentes a sus cuatro peñascos (nauí chicaquintepeme, chicome tlaltetin).⁷

En la primera de sus cuatro vidas, el Tepoztecatl portador de hacha y bebedor de pulque ocupa un espacio temprano en la cosmogonía mesoamericana. Reúne características que nos permiten identificarle con conceptos primordiales de esa cultura, mediando una serie de comparaciones que le ponen al nivel de las fuerzas creativas del *Popol Vuh*, y es el señor de la fermentación que puede ser incluso volcánica y geológica. Mas ya, a esta etapa, se plasma con un paisaje particular, en la falda sur de la sierra Chichinautzin, y como compañero de Ome Tochtli se identifica con los tempranos pobladores de Tepoztlan.

El que triunfó en Xochicalco

Al Tepoztecatl cosmogónico le sucede su homónimo épico, quien como tal vive más involucrado en la historia ahora netamente humana. Las hazañas de este segundo Tepoztecatl fueron escritas en náhuatl por los ciudadanos de Tepoztlan todavía en este siglo, en un manuscrito que Pablo González Casanova ha comparado con una serie de versiones orales menos extensas. Este manuscrito es un texto clásico por la manera en que concentra la narración en fases o movimientos que llegan a cuatro: nacimiento y niñez, viaje a Xochicalco, encuentro con el monstruoso Xochicalcatl y el retorno a Tepoztlan.⁸

⁷ Frases tomadas de Eecaliztli o El Reto, examinado abajo. Los once cerros nombrados en la *Relación geográfica de Tepoztlán* fueron dibujados en un principio en el mapa, ahora perdido, que la acompañó. Son, hacia el norte, los cinco mencionados más Tlahuiltepec y, hacia el sur, Chalchiuhtepetl, Cacalotepetl, Ecauhtlan, Yohualichan y Huilotepec. Sobre el concepto y los usos prácticos de la cifra once, véase Brotherston 1992: 67-8, comentario que sigue la iniciativa del *Catálogo* de Nowotny (1961), donde además se informa sobre la onceava trecena del tonalamatl, propia de 1 Mono (Signo XI), del mono, de Patecatl y del pulque (cp. también Seler 1904c: 926; Reyes 1992).

⁸ *Manuscrito Veracruzense*, publicado en el excelente estudio de González Casanova (1977: 219-238) que también incluye la versión oral de Maximino Navarrete (p. 239-242), más versiones solamente en español (p. 252-266). En cuanto al nacimiento mágico de un jade, en 1992 se encontraron varios jades olmecas, parecidos a los de Chalcatzingo y Cantona, en una cueva en San Juan Tlacotenco: formaban parte de una ofrenda rehecha en la época mexicana. El año siguiente el INAH de Morelos los expuso en el Convento de Tepoztlán.

Respetando la norma para el héroe épico, Tepoztecatl nace maravillosamente, de una partenogenesis que en este caso tiene lugar en Axitla, la matriz acuática o la fuente que brota al pie del cerro de su nombre y del cerro vecino Ehecatepetl (cerro del viento) que pertenece igualmente a la serie de bastiones. La fuerza generatriz es el mismo viento del cerro y así es conocido como Ehecacone, hijo del viento. En otras versiones la madre lo concibe después de encontrar un jade en una cueva, motivo que nos recuerda el nombre de otro de los bastiones, el Chalchiuhtepetl (cerro de jade), además de aludir a las ofrendas de jades olmecas que efectivamente existen en las cuevas alrededor de Tepoztlan.

De niño, anómalo socialmente a causa de su reducido parentesco, es ayudado por los poderes naturales de su ambiente. Le dejan abandonado en un hormiguero pero en vez de devorarle las hormigas le llevan de comer. Le meten entre las pencas de un maguey y una de éstas se inclina para darle de mamar como si fuera del pecho de Mayauel. Todavía joven agrava su situación social por su gran talento de cazador, según el binomio mesoamericano que opone el cazador al agricultor más humilde y sedentario. Resuelve el desajuste que causa su mera existencia, lanzándose a la empresa que le dará su fama definitiva.

Como tributario de la gran ciudad de Xochicalco, cuyas ruinas yacen hoy hacia el suroeste, Tepoztlan tenía que mandar cada año gente que trabajara allí y que las más veces se iban para no volver. Para evitarle esta triste suerte a su 'abuelo' o padre adoptivo, Tepoztecatl ofrece ir en su lugar y emprende el viaje acompañado por los emisarios que había mandado el temible Xochicalcatl. Los lugares que pasan en el camino establecen series numéricas y simbólicas. En los primeros tres, convierte en piedra a tres de los emisarios; en los cuatro siguientes, muestra sus propias habilidades, por ejemplo, dibujando una golondrina que empieza a vivir; y los cinco restantes nos conducen al límite que separa el este del oeste de lo que hoy es el Estado de Morelos. El último lugar nombrado es Calamatlan, que se ubica cerca de un lago secreto justo en la línea del Cañón de Lobos por donde se pasa hacia el oeste, es decir, a Cuernavaca y Xochicalco.⁹

Seleccionada por Garibay como trozo clásico en derecho propio (1961: 191-5), la tercera fase de esta épica es la más dramática y la de más

⁹ Debo este dato sobre Calamatlan (que no se debe confundir con su homónimo cerca de Amatlan) a don Pedro Bello, nahuatlato del barrio de San Miguel, Tepoztlán.

resonancia histórica. El ogro Xochicalcatl recibe mal a los emisarios por haber vuelto no con el abuelo sino con el joven nieto. Su temible aspecto recuerda el de los ogros de las estelas de Xochicalco, con sus tremendas fauces abiertas [Piña Chan 1977: figs. 38-40], y como está padeciendo, como siempre, de un hambre mortal ordena de inmediato: 'Cuézanmelo!'. Poseído de virtudes shamánicas, Tepoztecatl niega ablandarse en el caldo hirviendo, convirtiéndose en venado, conejo, coclotl y otros animales. Por fin, Xochicalcatl se traga a Tepoztecatl entero y todavía crudo, lo que le permite a éste abrir el estómago del ogro desde adentro, valiéndose de unas navajas de obsidiana que había recogido en el camino. Sale triunfante y el ogro muere. Así, según el propósito que se había hecho, rescata a Tepoztlan y a los otros pueblos del terrible poder de Xochicalco.

En la cuarta y última fase de la épica, Tepoztecatl vuelve a su pueblo, pasando esta vez por Cuauhnahuac, donde hay una gran fiesta. Despreciado en un principio por su apariencia de pobre, vuelve a la fiesta bien vestido y así entra y consigue llevarse los tambores, el huehuetl y el teponaztli de los músicos: es su segunda victoria. Burlándose de los que le persiguen abre una gran barranca con su orina. Pasa por Ahuatepec y otros pueblos al este de Cuauhnahuac para subir después a los cerros de Tepoztlan donde toca los tambores con gran entusiasmo. Termina su gesta sometiendo al pueblo 'en medio de la tierra' o Tlalnepantla, donde deposita los tambores. En otras versiones, y después de cierta resistencia, somete también a Tlayacapan, Huaxtepec y Yauh-tepec, pueblos igualmente vecinos cuyos señores son sacrificados a Ome Tochtli en la pirámide de Tepoztlan.

La historia de este segundo Tepoztecatl se conforma perfectamente a las pautas de la épica mesoamericana. Su partogenesis y su niñez encantada, su actuación heroica en una geografía y una sociedad más estrechamente definidas que las de Chichinautzin y, sobre todo, su pasaje por la región infernal de Xochicalco, recuerdan directamente las épicas más conocidas, como son las de Quetzalcoatl y de los Gemelos. De niño, le ayudan precisamente las hormigas que igualmente han ayudado a éstos. Tanto el gran poder de resistencia que demuestra Tepoztecatl como el comportamiento de su gran antagonista Xochicalcatl tienen estrechos paralelos con estas otras épicas. Sumergidos en agua hirviendo, los Gemelos también se metamorfosean en animales, instruyen alternando entre apariencias de pobres y ricos y derrotan a sus antagonistas, los señores de Xibalba, sabiendo sacar ventaja de la misma urgente hostilidad que les amenaza. Xochicalcatl muere precisamente porque

ya no sabe comportarse humanamente —su patológico deseo de consumir lo obliga a tragarlo todo al instante, incluso el cuchillo que le destruirá.

En el plan político, el victorioso Tepoztecatl, hijo del aire o del jade olmeca, protagoniza la independencia de los pueblos tributarios de Xochicalco cuyos topónimos se ven inscritos en la pirámide de la Serpiente Emplumada de aquella ciudad (el de Huaxtepec, por ejemplo, reaparece en la Matrícula mexicana)¹⁰ [Fig. 6]. Actúa de esta manera bajo el signo independentista de los chichimecas que empezaron a llegar a la región precisamente hacia el fin del Clásico y del poder de Xochicalco: la *Relación geográfica* de Tepoztlan nos dice que todavía en el siglo xvi, de los dos señores de ese lugar aquel que no pagaba tributo a Tenochtitlan usaba el título chichimecatecutli. En términos geográficos, Tepoztecatl se relaciona de preferencia con lo que hoy es el lado este del Estado de Morelos, al cual se opone el lado oeste propio de Xochicalco y de Cuauhnahuac. Reflejando factores económicos que remontan a Chalcatzingo y la época olmeca, esta distinción entre este y oeste se confirmó en la época chichimeca, cuando Tepoztlan, como Tlayacapan, pertenecía a la división de los xochimilca que, según el *Códice Boturini*, era del este mientras Cuauhnahuac pertenecía a la división occidental de los tlahuica (Maldonado 1990; Brotherston 1992: 141). Bajo los mexica, la división se hizo patente en la frontera tributaria que separó el distrito oriental de Huaxtepec, al cual pertenecía Tepoztlan, del distrito occidental de Cuauhnahuac, donde se encontraba el pequeño enclave de Coatlan, heredero de la grandeza de Xochicalco. Hoy en día sigue celebrándose el triunfo de Tepoztecatl aun en pueblos que pertenecían a ese enclave, como es el caso de Coatetelco, cuyo lago es visible desde la pirámide de Tepoztlan.¹¹

¹⁰ Aparecen en el temprano estudio de Seler (1904), quien se preocupaba por su posible lectura histórica, línea que sigue Hirth (1989). Morante (1993) añade una lectura astronómica. Está por hacer una comparación sistemática con los glifos de los tributarios mexicas de la *Matrícula y Mendoza* (Berdan y Anawalt 1992), donde los ejemplos más elocuentes, aparte de Huaxtepec, serían Miacatlan y Atlícholoayan (Cuauhnahuac) y Tlamacazapan (Tlachco).

¹¹ A pesar de aparecer como sujeto mexica (de Cuauhnahuac) en la *Matrícula y Mendoza*, Coatlan anunció su propia identidad en su Mapa (Glass 1975: nº 65; reproducido en Hirth 1988), cuyos linderos se encajan perfectamente con los del imperio mexica hacia el este (Cuauhnahuac), norte (Malinalco) y sur (Tlachco). Este mapa tiene como antecedente a la Piedra de Coatlan (Museo de Cuernavaca). El culto que se rinde actualmente a Tepozteco en Coatetelco se detalla en el video 'Graniceros. Los trabajadores del tiempo. Ahuaques', dirección de Ricardo Chacón, Sistema Morelense de Radio y Televisión, 1994.

En el contorno local, la épica de Tepoztecatl representa no sólo una liberación sino el fundamento de un pequeño reino propio, un anillo de diez pueblos cuya estrella era Tlalnepantla [Fig. 7] y que con Tepoztlan se sumaban al once de los cerros guardianes y de los antiguos dioses del pulque. En su afán de sujetar Tlalnepantla y otros vecinos de mayor tamaño, Tepoztecatl sacrificó a sus señores a Ome Tochtli, del mismo culto pulquero al que pertenecía su antecesor homónimo, lo que podría indicar el deseo de extender a la arena política la *eminencia* de que gozaba Tepoztlan en la arena religiosa.

El conjunto de pueblos definitivamente sujetos a Tepoztlan se enumera en una serie de documentos: el bello Censo pictográfico de los diez tlaxilacalli (ahora en Tulane), la transcripción parcial de éste al náhuatl en el Libro de tributos (MNA), la lista del Título Primordial (MNA) y la Relación geográfica de 1580 que reconoce sólo seis barrios, que son los que hoy posee.¹² Los diez topónimos del Censo son de especial interés para nuestra lectura de la épica de Tepoztecatl, al revelar la íntima relación que hay entre su principio en la matriz del agua (Axitla) y su fin en medio de la tierra (Tlalnepantla, no. 1) y al apelar a normas sociales según las cuales el elemento coa significa la tierra 'común' de Tlalcoacan (no. 6) y, en el caso de Tehiccapan (no. 10), el instrumento propio del hermano menor (tehiccauh que en vez de cazar, como lo hacían Tepoztecatl y los Gemelos, tenía que trabajar los campos como agricultor. Finalmente, superando los mapas turísticos que se venden hoy en el pueblo, este Censo ofrece glifos auténticos de barrios como Amatlan, Tepetlapan y Tlacotenco (nos. 7, 8, 3) que representan todavía la fundación que se atribuye a Tepoztecatl.

El que trabajó en México-Tenochtitlan

La historia triunfal de Xochicalco se complementa con otra más bien de derrota que nos cuenta de un Tepoztecatl más feo, a quien le

¹² Sobre estas fuentes, véanse:

Censo (?1535; inédito): Glass 1975: n° 323; Cornyn 1946.

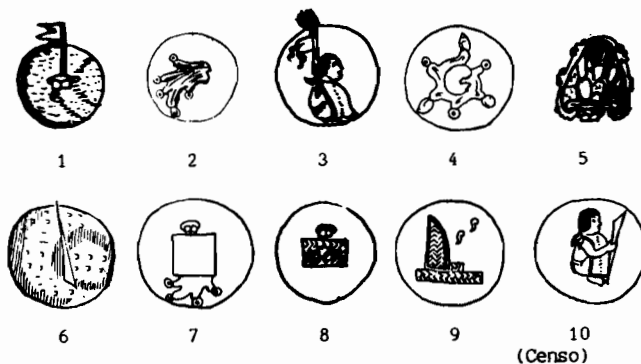
Libro de tributos [?1540]: Mercader 1978; Cline 1993.

Título primordial [1591, de fuente anterior]: Dubenard 1983: 135.

Relación geográfica [1580]: Acuña 1982-8, 6: 183-95.

Cuando preparó su breve nota sobre el Censo, Cornyn pensaba que era de Tlalnepantla y no de Tepoztlán y evidentemente no sabía del Libro de tributos ni del Título primordial; de todos modos, de las lecturas que sugirió, Tlalnepantla, Amatlan y Tepetlapan parecen acertadas [Fig. 7].

Figura 7. Tepoztlán y sus sujetos.



(Censo)

a	b	c	d
1 Tlalnepantla =2		1 AMATLAN (a7)	=2 S Magdalena
2 ?A— >4?		2 Xocotitlán (?b7)	=3 S Domingo [OCOTITLAN]
3 Tlacoacpan =1		3 Tlalnepantla (a1)	—
4 Atenco —		4 Atenco (a4)	—
5 Tepetitlan =5		5 TLACOTENCO (a3)	=4 S Juan
6 Tlalcoacan =6		6 Teiccapan (a10)	—
7 Amatlan =8		7 ZACATEPEC (?a6)	=5 S Catarina
8 Tepetlapan =9		8 Tepetitlan (a5)	—
9 ?Icpalnahuac >7?		9 Tenexcalitlan (?b4)	=6 S ANDRES DE LA CAL
10 Teiccapan =3		10 TEPETLAPAN (a8)	=1 Santiago

a) Censo y b) Libro de tributos: orden mayormente según tamaño
 c) Título primordial y d) Relación geográfica: secuencia geográfica — en os AMATLAN etc.: nombre moderno

b4 'Calitic'
 c5 junto a Tlacoacpan
 d4 'Tepetitlan' b7 'Acxotlan'
 c9 'Temaxcalitlan'
 d5 'Zacatepetlac' c2 también Xoxotzintla
 d3 antes Eloxochitlan
 d6 antes Acacueyecan



Fig. 8. Los cuatro pueblos [yc nahualtepetl]

Figura 9. Ahuizotl.

Figura 10. Tepoztecatzin con su escudo.

dan el apodo nada halagador de Tepozton.¹⁸ Nace también sine concubito pero de madre socialmente inferior, de una lavandera, que es lo que era la madre adoptiva del Tepoztecatl épico. Todavía joven, Tepozton se ve obligado a ir a México a trabajar y estando allí le 'agarran' y es convertido al catolicismo. Aun así, ayuda con su viento pagano a levantar la pesada campana de la Catedral. El pago para él y sus compañeros son tres cajitas, las cuales abren en el camino a casa, contra las instrucciones que se les habían dado. Dejan escapar a Cuauhnahuac y otros lugares, a los pájaros que había dentro, símbolos del bienestar económico, y se quedan nada más que con las herramientas de los trabajadores pobres, la ruda hacha de la tierra (tlaltepoztlí) y el cordel del tameme (mecapaltzin). Al volver a su pueblo, el Tepozton se sirve de nuevo del poder de su viento, esta vez para levantar su propia casa y colocarla en las altas rocas de Tepoztlan. Allí va a vivir aislado pero temible por ser todavía dueño del huracán (yeyecatí) que de vez en cuando manda hacia abajo, hacia el valle.

Comparado con el que triunfó en Xochicalco, el Tepozton se ve reducido, fuerte más por su físico que por su intelecto y obediente a la voluntad de otros. Las obligaciones que tenía su pueblo con la ciudad de México empezaron históricamente cuando fue conquistado por Moctezuma I e integrado al sistema tributario mexica. Siguiendo la norma, Tepoztlan rendía tributo en especie por medio de la cabecera del este de Morelos, Huaxtepec. Pero también tenía que surtir de trabajadores (el coatequitl) para las obras públicas de la capital mexica, deber adicional y excepcional que compartía con Huaxtepec, Yauhtepec y Cuauhnahuac [Fig. 8]. El tributo laboral proporcionado por estos cuatro pueblos fue clave para la construcción del Templo Mayor inaugurado en 1487 por Ahuizotl, el mismo tlatoani quien en 1502 hizo colocar la pirámide de Ome Tochtli en las altas rocas de Tepoztlan ratificándole con su propio glifo onomástico [Fig. 9].

Como nos insinúa el *Códice Aubin* (f. 38v; Vollmer 1981), este coatequitl centralizado impuesto como deber adicional por los mexica amenazaba acabar con las normas tradicionales según las cuales se rendía tributo en Mesoamérica y que distinguían netamente entre especie y servicio laboral. Así habrá anticipado a los abusos perpetrados por los nuevos dueños de la capital después de 1521, en su afán

¹⁸ La única versión náhuatl que se ha publicado de la historia de Tepozton es la narrada por Enequina González, habitante de Milpa Alta (González Casanova 1977: 243-51); en general, parece que este héroe, tal vez por su poca fortuna, les ha interesado menos a los narradores de Tepoztlán mismo que el Tepoztecatl quien triunfó en Xochicalco.

de reconstruir la ciudad y edificar el nuevo templo mayor, es decir, la Catedral donde trabajó el Tepozton. En este sentido es notable que se haya convertido al catolicismo estando ya en la capital por razones ajenas a su voluntad. De todos modos, con un ligero cambio —Yacapichtla substituyó a Cuauhnahuac— el equipo de cuatro pueblos trabajadores pasaron a ser las ‘cuatro villas’ del Marquesado [Fig. 3] (Acuña 1982-6, 6), donde se apreciaban aun menos las finas delimitaciones del deber tributario.

En algunas versiones tardías, el Tepozton que fue a trabajar a la capital es identificado en una narración continua con el héroe que triunfó en Xochicalco. Las fuentes nahuas sin embargo distinguen netamente entre los dos personajes, lo que parece justo si se tienen en cuenta las diferencias entre sus respectivos nacimientos, las distintas épocas en que vivían —Clásico Tardío o chichimeca y mexica-español— y el mensaje que sugiere el destino del uno y del otro.

El que propagó la nueva fe

En la misma tradición náhuatl, hay todavía otros textos que nos hablan de un cuarto Tepoztecatl, cuyo apodo era el Tepozteco y quien regía Tepoztlan bajo el nombre de Cihltli (liebre) en 1521. Bautizado como cristiano en la siguiente década, en el agua de Axitla, este Tepozteco puso empeño en convertir también a los señores de sus pueblos vecinos, Tlayacapan, Yauhtepec, Huaxtepec y Cuauhnahuac. El texto que le pertenece se titula Eecaliztli o El Reto y se conoce en varias versiones.¹⁴ Se trata de un baile dialogado, del tipo que se usó mucho en la misión iniciada por los Doce Frailes en 1524. Sigue representándose en Tepoztlan el 8 de septiembre, día de Santa Nativitas en que supuestamente fue bautizado el Tepozteco y también día inaugural del ihuitl Ochpaniztli en que el calendario mexica celebra a nuestra madre Tonantzin.

Enojados por su cambio de fe, los cuatro señores vecinos vienen a retar al Tepozteco, el ‘tepetlanchane’ o habitante de los cerros. Le acusan de haber traicionado a ‘nuestros queridos dioses’, a causa de haber sufrido la mala influencia de los extranjeros (hucachaneque) y de los malos sacerdotes que habían llegado a México con Cortés. Como respuesta el Tepozteco recuerda la antigua potencia de su pueblo ha-

¹⁴ Karttunen & Céspedes 1982 (quienes notan transcripciones anteriores hechas por Cecilio Robelo, Robert Redfield, Mariano Jacobo Rojas, Leandro García y otros); Acuña 1979: nos. H173; H204, 205; Gallo 1987: 43-49.

ciendo tocar el mismo teponaztli que en un momento había pertenecido a los de Cuauhnahuac que sólo admitían en su fiesta a los ricos. Habla de la gracia de la Virgen en su luna y sus doce (ya no once) estrellas y de la perturbación cósmica —terremoto y eclipse— que causó la muerte de su hijo hasta convencerles de que había cambiado el mundo y que todos debían vivir en un amor fraternal.

Contemporáneo del Tepozton, el Tepozteco se distingue de él bajo varios conceptos. El más decidor son el lugar y la manera de la conversión y las consecuencias que trajo. Obligado a respetar las nuevas religiones mexica y cristiana y a participar en el servicio tributario que impusieron para construir sus grandes templos, el Tepozton termina retirándose a su propio templo en los cerros. Por contraste, el Tepozteco es bautizado en 'la matriz de agua' de su pueblo y propaga la nueva fe. Como representante del lugar que había sido el foco del culto poderoso y muy extendido de Ome Tochtli, éste se presenta como un converso ejemplar que sabe adaptar y explicar la nueva doctrina en los términos de la antigua religión (la madre de la luna; los soles del génesis).

Históricamente el Tepozteco se rinde precisamente en el momento cuando el arzobispo Zumárraga empezaba su campaña de terror, quemando en la plaza principal de México al heredero del trono de Texcoco cuyo nombre era justamente Ome Tochtli, lo que le tildaba de por sí de 'hereje' máximo. Además, la iniciativa del Tepozteco es reflejada en una serie de documentos indígenas que constatan la devoción de sus autores, para mejor evitar esta inmediata amenaza eclesiástica y mejor fundar sus derechos a privilegios políticos y a tierras, en la nueva administración colonial. Dos notables ejemplos de la tradición cortesiana-tlaxcalteca son el capítulo misionero que se añadió al *Lienzo de Tlaxcala* y al *Códice de Cuauhtlantzinco*. Éste consiste en dibujos y glosas en náhuatl y su autor, igual que su protagonista, es nada menos que 'Tepoztecatzin'.¹⁵

Saliendo a recibir a Cortés en Xalapa, este homónimo de Cuauhtlantzinco igualmente resiste la agresión de cuatro congéneres todavía paganos. En eso, demuestra características del Tepoztecatl épico —tra-

¹⁵ Transcritas por Starr (1898), las glosas ponen énfasis en el rol central de Tepoztecatzin en la historia de Cuauhtlantzinco; algunas láminas del original (listado en Glass 1975: nº 101) se publican en Glass 1964: Pl. 110 y Robertson 1991. Sobre la versión misionera del *Lienzo de Tlaxcala*, ahora en Glasgow, véanse Acuña 1982-8, 7; Brotherston y Gallegos 1990. Sobre don Carlos Ome Tochtli de Texcoco, véase el Proceso inquisitorial citado en nuestro comentario (Brotherston y Gallegos) 1988: 209).

tan inútilmente de quemarlos en agua hirviente— y una gran devoción al cerro arquetípicamente tlaxcalteca que se conocía como Matlalcueye y que ahora se ufana del nombre Malintzin o Malinche, la aliada de Cortés. Se anuncia así como prototipo del nuevo orden de cosas, asegurado en sus tierras y en el rango que le concede su escudo de armas [Fig. 10].

Situado en este contexto, el Diálogo del Tepozteco nos deja atisbar cierta urgencia o tensión interna. A pesar de sus propias protestas, la identidad del protagonista se afirma menos en las verdades de la nueva fe que en los cerros que le habían hecho fuertes a él y a otros Tepoztecatl en el pasado y cuya mera presencia habla de cosmogonía y epopeya paganas y todavía potentes. Como acertadamente dicen sus retadores es todavía el verdadero Tepetlanchane, habitante de los cerros que en abril de 1521 habían hecho de Tepoztlan, con la ayuda de Tlayacapan, Totoloapan y Yacapichtla, un gran foco de resistencia militar ante Cortés (detalle que convenientemente se olvida después como en el caso de Tlaxcala) y que ayudaría a futuros señores tepoztecos a desafiar a la iglesia católica.¹⁶ Por eso mismo, en las representaciones del Diálogo que siguen haciéndose hoy, el aparente mensaje cristiano cede algo a la celebración de poderes más antiguos y más locales, fenómeno que se siente más en el original náhuatl que en la traducción al español.

Consideraciones finales

Constante como 'el del hacha', Tepoztecatl aparece en roles distintos y sucesivos en textos de la tradición náhuatl. Contemporáneo de los clmecas y de Tamoanchan, el Tepoztecatl primordial inventa y bebe pulque cuya efervescencia imita a la del volcán Chichinautzin e instituye el culto mayor a Ome Tochtli. Después, sensible al impulso chichimeca que empieza ya en el siglo VII, su sucesor épico libera a los pueblos sujetos a la metrópoli occidental de Xochicalco y funda el pequeño reino político de Tepoztlan. Épico en escala menor, el Tepozton pertenece a épocas posteriores y se ve sujeto al poder de la metrópoli mexica-hispana, anunciando una triste suerte económica para su pueblo. Finalmente, el Tepozteco asume la tarea de propagar la nueva fe de los extranjeros, pero de una manera que revela antiguas lealtades.

¹⁶ Una lámina de la *Historia* de Durán muestra a los de Tepoztlán y sus aliados desafiando a Cortés desde los acantilados de la región (Obregón 1975: Pl. 29). Gruzinski (1985) nota el rol decisivo que tuvo el cacique de Tepoztlán en la campaña indigenista del 'hombre-dios' Antonio Pérez en el siglo dieciocho.

Formalmente separables, estas cuatro vidas o roles se iluminan mutuamente, por medio de referencias directas y por una serie de resonancias lógicas. El último de la serie, el Tepozteco ocupa el mismo espacio montañoso que el primero, el de Chichinautzin, se declara dueño del teponaztli que robó el Tepoztecatl que volvió de Xochicalco y, como Tepozton, vive en el elevado templo que se construyó bajo la dispensa mexicana, de donde baja el 8 de septiembre. Dentro de un paisaje donde conjuntos de cerros y de pueblos se repiten en número y en nombre, cada uno de los cuatro tiene su arma típica, el hacha primordial, la navaja épica, la humilde herramienta del agricultor y (por asociación con Cuauhtlantzinco) el escudo hispano. Cada uno tiene además su viento, viento que nombró al cerro Ehecatepetl, que engendró al héroe épico, que manda residualmente de arriba el Tepozton solitario, y que sale como el aliento y la palabra que repelan el reto (ehcaliztli) que lanzaron al Tepozteco. Tal grado de autoreferencia es propia de una tradición literaria —la nahua— de notable riqueza y corresponde a una viabilidad cultural que se evidencia hoy en el hecho de que entre los héroes antiguos de México el nahuatlato Tepoztecatl queda entre los más vivos.

REFERENCIAS

- ACUÑA, René (ed.), *Relaciones Geográficas del Siglo XVI*, 10 v, México, UNAM, 1982-88.
- , *Teatro popular*, UNAM, 1979.
- ALVARADO PERALTA, Felipe, *La historia de Amatlan de Quetzalcóatl*. México: Ce Acatl, 1993.
- BARLOW, Robert, *The Extent of the Empire of the Culhua Mexica*. Berkeley: University of California Press, 1949.
- BARRERA VÁSQUEZ, Alfredo y Silvia Rendón, *El libro de los libros de Chilam Balam*. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- BERDAN, Frances y Patricia Rieff Anawalt (eds.), 1992. *Codex Mendoza*. 4 v, Berkeley: University of California Press, 1992.
- BOONE, Elizabeth, *The Codex Magliabechiano*. Berkeley: University of California Press, 1983.
- BROTHERSTON, Gordon, *Book of the Fourth World. Reading the Native Americas through their Literature*. Cambridge UP, 1992.

- , *Mexican Painted Books*. Colchester: University of Essex, 1992a.
Painted Books of México. London: British Museum Press, 1995.
- BROTHERSTON, Gordon y Ana Gallegos, "The newly-discovered Tepotztlán Codex", N. Saunders y O. de Montmollin (eds.), *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology*, Oxford: BAR, 1988, p. 205-27.
- , "El Lienzo de Tlaxcala y el manuscrito de Glasgow", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 20: 117-40.
- CLINE, S. L., *The Book of Tributes. Early sixteenth-century Nahuatl Censuses from Morelos*. Los Ángeles: U California Press, 1993.
- CORNYN, J. H., "Hieroglyphs of towns in Northern Morelos". *Tlalocan*, 2 1946 (2): 182-4.
- DÁVILA PADILLA, fray Agustín, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México...* [1596], Madrid, Academia literaria, 1955.
- DIBBLE, Charles & A. J. O. Anderson, *Florentine Codex*, 12 v, Salt Lake City: University of Utah Press, 1950-69.
- DIEHL, Richard A. & Janet Catherine Berlo (eds.), *Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan A. D. 700-900*. Washington, Dumbarton Oaks, 1989.
- DUBENARD CHAUVEAU, Juan, *Apuntes para la historia de Tepotztlán*. Cuernavaca, Impresos de Morelos, 1983.
- DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España*, 2 v, ed. A. M. Garibay. México, Porrúa, 1967.
- , *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*, ed. C. Macazaga Ordoño. México, Innovación, 1980.
- GALLO S., Joaquín, *Tepoztlán. Personajes, descripciones y sucesidos*. México, Libros de México, 1987.
- GARIBAY, Ángel María, *Veinte himnos sacros de los nahuas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958.
- , *Llave del náhuatl*, México, UNAM, 1961.
- GLASS, John, B. *Catálogo de la colección de códices*, MNA. "A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts", *HMAI*, 1964. 14: 81-250.

- GONZÁLEZ Casanova, Pablo, "El ciclo legendario del Tepoztecatl", *Estudios de lingüística y filología nahuas*, UNAM, 1977, p. 209-66.
- GROVE, David C., *Chalcatzingo. Excavations on the Olmec Frontier*. London, Thames & Hudson, 1984.
- GRUZINSKI, Serge, *Les hommes-dieux du Mexique. Pouvoir indien et société coloniale*. Paris, Editions des Archives contemporaines, 1985.
- HIRTH, Kenneth, *Tiempo y asentamiento en Xochicalco*. México, UNAM, 1988.
- , "Military and Social organization at Xochicalco, Morelos". In *Dieh & Berlo* 1989: 69-81.
- HORCASITAS, Fernando, *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria náhuatl de Milpa Alta*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1968.
- KARTTUNEN, Frances & Gilka Wara Cespedes, "The dialogue of El Tepozteco and his rivals, September 1977", *Tlalocan*, 1982, 9: 115-44.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Coloquios y doctrina Cristiana. Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*. México, UNAM, 1986.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel y Carmen Aguilera, *Mapa de México y sus contornos hacia 1550*. México, Celanese, 1986.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Mythologiques*. 4 v, Paris, Plon, 1964-71.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, "El texto Sahaguntino sobre los mexicas", *Anales de Antropología*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 22: 287-336.
- MALDONADO JIMÉNEZ, Druzo, *Cuauhnahuac y Huaxtepec (Tlalhuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*. Cuernavaca, México, UNAM, 1990.
- MERCADER MARTÍNEZ, Yolanda, *Libro de tributos del Marquesado del Valle*. México, MNA, 1978, Cuadernos de la Biblioteca nº 5.
- MORANTE, Rubén, *Evidencias del conocimiento astronómico en Xochicalco*. México, ENAH, 1993, Tesis de Maestría.
- NICHOLSON, H. B., "The octli cult in late pre-Hispanic Central Mexico", in D. Carrasco (ed.), *To Change Place*, Niwot, University Press of Colorado, 1991, p. 158-87.
- NOWOTNY, Karl Anton, *Tlacuilolli*. Berlin, Mann, 1961.

- OBREGÓN, Gonzalo, *Los tlacuïlos de fray Diego Durán*. México, Cartón y Papel, 1975.
- PIÑA CHAN, Román, *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada*. México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- PLANCARTE Y NAVARRETE, FRANCISCO, *Tamoanchan. El Estado de Morelos y el principio de la civilización en México*. México, 1911.
- REYES GARCÍA, Luis, *Códice borbónico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- ROBERTSON, Martha Barton, *Mexican Indian Manuscript Painting: A Catalog*. New Orleans, Tulane University, 1991.
- SAHAGÚN, Bernardino, *Códice Florentino*, 3 v, México, Secretaría de Gobernación. Edición facsimilar, 1987.
- SELER, Eduard, "Die Ruinen von Xochicalco". *Gesammelte Abhandlungen* (=GA), 1904, 2: 128-67.
- , "Die Tempelpyramide von Tepoztlan", GA 1904a, 2: 200-214.
- , "Das Pulquegefass der Bilimik'schen Sammlung", GA, 1904b, 2: 913-52.
- STARR, Frederick, *The Mapa de Cuauhtlantzinco or Codice Campos*. Chicago, University of Chicago Press, 1898.
- VELÁZQUEZ, Primo Feliciano (ed.), *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1945.
- VOLLMER, Günter (ed.), *Geschichte der Azteken. Der Codex Aubin und verwandte Dokumente*. Berlin, Mann, 1981.

